

Estela Ma. Zalba
Jorgelina A. Bustos

Problemas y
desafíos de la
formación
académico-profesional
ante la diversidad de
los actuales
escenarios de la
comunicación social

Docentes investigadoras en la Carrera de Comunicación Social
de la Facultad de Ciencias Políticas,
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
E-mail: emzalba@infovia.edu.co

diálogos
de la comunicación

Formación en diversidad

Estela Ma. Zalba
Jorgelina A. Bustos

La recurrente renovación de sus planes de estudios es una de las constantes de las carreras de Comunicación Social de la Región. Consideramos que este permanente cambio de diseños curriculares y perfiles de egresados constituye un claro indicio de los múltiples desafíos que la complejidad del campo comunicacional nos ofrece cuando intentamos organizar, o reorganizar, una carrera de Comunicación Social. En este trabajo intentaremos perfilar lo que, a nuestro entender, constituyen algunas aristas de esa complejidad.

Hemos desglosado el análisis de la problemática en los siguientes aspectos: en primer lugar, contextualizaremos los posibles modelos de formación en los escenarios socioculturales en los que estos se desarrollan, atendiendo también a las diversas representaciones sociales que operan en los imaginarios colec-

tivos. Estas representaciones imaginarias subyacen, con diverso grado de aceptación o confrontación, en los perfiles que las carreras proponen y en las motivaciones que impulsan a cientos de jóvenes a estudiar Comunicación Social.

Otro aspecto para la reflexión lo constituye la revisión de dos conjuntos de problemas que atraviesan, con diversos grados de explicitud, los modelos de formación académica de los comunicadores: el primero remite a ciertas características “constitutivas” del campo de la comunicación; el segundo, a la tensión teoría-práctica, cuya resolución no siempre es equilibrada.

Sobre la base de estas categorías esbozaremos los diversos modelos posibles de formación y explicaremos, fundamentándola, la alternativa por la que estamos transitando en nuestra Universidad.

NUEVOS ESCENARIOS E IMAGINARIOS COLECTIVOS

Compete a quienes participamos de la actividad académica reflexionar sobre los saberes, perspectivas y proyecciones de la formación de grado en las carreras de comunicación social y para tal fin resulta imprescindible entender –o tratar de entender– el escenario en el que presumiblemente tenga que formarse y actuar un comunicador.

Por otro lado, realizar una lectura de este marco es necesario en la medida en que los sistemas educativos están plenamente involucrados con las problemáticas sociales: de ellas dependen, en ellas se generan y a ellas remiten.

Las transformaciones permanentes que presenciamos en el orden sociopolítico modifican no sólo el ordenamiento estructural de los países sino que afectan los imaginarios culturales con que las sociedades se representan a sí mismas. Los cambios producen alteraciones en las cosas pero también modifican las ideas que nos hacemos de ellas.

Estas transformaciones –que algunos llaman expectativas y otros amenazas– provocan en los actores un conjunto de inseguridades frente al qué y al cómo de los asuntos, posiblemente por la “crisis de los mapas cognitivos”¹, es decir, de esos “frames” y/o guiones mentales² que recuperamos cada vez que debemos interpretar algo nuevo y que están relacionados con una concepción de espacio y de tiempo.

En tal sentido, la transformación que se vislumbra –y que de hecho se está concretando mediante las nuevas tecnologías– en las dimensiones del espacio y del tiempo hace que las experiencias recientes dejen pronto de ser útiles y esto afecta a todo proyecto y acción humanos. Los retos del presente se resuelven en el presente porque es escaso el aporte de la experiencia de épocas anteriores en la resolución de los problemas. Al mismo tiempo se ha resquebrajado la idea de futuro progresivo.

Si bien es cierto que Guiddens³ discute la idea de *discontinuidad* en el desarrollo social, en tanto ruptura con la etapa moderna, reconoce que “...más allá de la Modernidad, podemos percibir contornos de un **orden nuevo y diferente...**”, al que entiende como producto del “traslado” a una etapa nueva en que “las consecuencias de la modernidad se

están radicalizando y universalizando como nunca”. En general, la idea de estar viviendo un período de marcada disparidad con el pasado está presente en los diferentes análisis.

El redimensionamiento del **espacio** implica cambios en las distancias, lo que genera un entredicho entre los acontecimientos nuevos y las experiencias previas. En este marco aparecen otras formas de organización que hacen más endeble la noción de frontera para configurar nuevas articulaciones transnacionales, ya sea a escala regional o global. Estos aspectos son relevantes a la hora de pensar un plan de estudios puesto que las carreras también deberán dar respuesta a las demandas de la formación, tanto teórica como operativa, acorde con las exigencias de la integración transnacional.

Por otra parte, la aceleración vertiginosa del **tiempo** promueve un ritmo tan rápido que subraya la obsolescencia del pasado inmediato, produciendo en los actores institucionales dificultades para la selección de alternativas y aumentando, asimismo, la preocupación por la decisión tomada.

En este escenario es difícil prescribir o perfilar un futuro que pueda acotar el devenir y que represente un horizonte de sentido. Esta pérdida de perspectiva, además de otorgarle el carácter de omnipresente al presente, sutura las previsiones o los recaudos de quienes pensamos en la formación de un graduado universitario.

El efecto de simultaneidad y de fragmentación, propio de la discursividad audiovisual, se

presenta también como característica de esta época. Miles de acontecimientos ocurren aquí y ahora en el mundo y nos invade la ausencia de centro o, para ser más precisos, aparece una policulturalidad que produce un efecto de imprecisión y de dificultad para suponer cuál sería el camino más adecuado a seguir, puesto que lo fragmentario convive con lo globalizante y lo ensamblado. Estas tensiones abonan las dudas.

Entre las lecturas más persistentes de este marco epocal, destacamos la que señala el agotamiento de los paradigmas. Esta explicación nos habilita para hacer, al menos, una revisión de las interpretaciones de la realidad social con el propósito de generar condiciones para desarrollos teórico-prácticos que, desde diferentes perspectivas, aporten un aparato conceptual más apto para abordar la complejidad de los actuales escenarios. En este sentido se advierte una tendencia insistente a integrar las teorizaciones sobre la comunicación y sobre el impacto de las NTIC, los análisis socio-culturales y la antropología urbana para dar cuenta de lo que se ha denominado *sociedad de la información*.

En este intento de comprensión de los factores que inciden en nuestras carreras no podemos soslayar las agendas de los gobiernos, más o menos homogéneas en la región, con un marcado perfil neoconservador o neoliberal, que están orientadas con programas de políticas de estado vinculadas al ajuste que impone la adaptación a un nuevo modelo de acumulación y de globalización de la economía.

“En esta construcción paradigmática confluyen varios factores:

a) las exigencias de calidad educativa que impone la articulación con un mundo estructurado alrededor del conocimiento y las telecomunicaciones;

b) los diagnósticos y estrategias impuestos por los centros mundiales de financiamiento de proyectos y programas;

c) propuestas de organismos internacionales dedicados a la educación que tratan de compatibilizar las posturas de los bancos con las necesidades políticas de los gobiernos, la preservación del orden social y la integración internacional de los países de la región”⁴.

Las nuevas condiciones del sistema se centran en palabras esletares vinculadas al mundo empresario. La *competitividad*, entonces, pasa a ser una capacidad de primer orden que se debe desarrollar en la formación de los estudiantes. Esta capacidad, justamente, abona el proyecto político de aumentar las posibilidades nacionales de posicionarse en el modelo económico mundial. Este objetivo encierra, a la vez, la clara intención de preparar sujetos capaces de competir entre sí para sobrevivir en un mercado de trabajo cada vez más estrecho y cambiante.

Este telón de fondo empuja –o sobredetermina– los nuevos escenarios en que se espera que se construyan los modelos de la formación universitaria. Si bien el sistema educativo y, sobre todo el nivel universitario, tiene sus propias lógicas funcionales con una importante generación de *antagonismos*⁵, debemos reconocer que estamos transitando una democracia que “no alcanza a satisfacer todas las promesas e ilusiones que creó”⁶. Si bien

los derechos cristalizados en el discurso moderno son una constante en los imaginarios colectivos, también la idea de mercantilización y burocratización está presente. Este panorama alcanza tanto a docentes como a alumnos, de modo que las demandas son a veces encontradas y, consecuentemente, los “perfiles” de graduados también.

La diversidad, el cambio y la escasa predecibilidad de los espacios profesionales, unidos a imaginarios minados por la estrategia que toma al mercado como el principio constitutivo de la organización social, acunian preocupantes modalidades de relación, abonadas por una serie de creencias que se han ido imponiendo, casi imperceptiblemente: la idea de la negociación permanente (todo puede intercambiarse); de inmediatez (la exigencia de rapidez en los procesos); de éxito fácil (el mundo mejor que todos sueñan); el desvanecimiento de las representaciones colectivas (merced al valor que ha cobrado la iniciativa privada y la salida individual); el impresionante mundo del consumo (en reemplazo de las utopías y como afirmación de identidades). Todo esto frente a una no menos estrepitosa vivencia: la precarización de la vida social, particularmente del trabajo. Entonces, aparece la necesidad de competir con los propios pares, porque la idea de exclusión, que planteara Robert Castel⁷, planea como un temible fantasma en todas las instituciones, incluso en las que se presentaban como progresistas, tal es el caso de la universidad.

Estas transformaciones en la naturaleza de los vínculos sociales va acompañada de fuertes mo-

dificaciones en los esquemas axiológicos de los imaginarios colectivos. En tal sentido, el saber tiene un relativo valor de cambio para la lógica mercantil, porque el desarrollo del conocimiento requiere invertir un tiempo del que no se dispone. Aparece una nueva tensión, de difícil solución, entre la necesidad de una formación sólida y el requerimiento de carreras rápidas. El mercado demanda también la juventud, como agregado.

Competitividad, productividad, rentabilidad, eficiencia, son capacidades que la formación académica no siempre es capaz de producir sólo en algunos años. Sin embargo, es probable que tengamos que compatibilizar dos áreas igualmente necesarias: las competencias operativas, útiles para actuar en el campo profesional, y el desarrollo del conocimiento científico-humano.

PROBLEMAS CLÁSICOS Y NUEVOS ESCENARIOS

Los cambios tecnológicos y culturales operados en las modalidades de la comunicación y la expansión del campo profesional hacia nuevos ámbitos representarían, aparentemente, los nuevos desafíos a los que se enfrenta la formación de los comunicadores, pero en realidad, serían una suerte de mutaciones de los “clásicos” problemas.

¿Cuáles son **los clásicos problemas** con los que siempre han debido enfrentarse las Carreras de Comunicación Social?

La comunicación: un campo complejo

En primer lugar, el hecho de que el campo de la comunicación

social es un campo en **construcción permanente** en sus tres dimensiones constitutivas: como **macrofenómeno**, como **objeto de estudio** y como **profesión**.

En relación con comunicación como “macrofenómeno”, resulta difícil unificar una definición en torno de qué entendemos por comunicación social hoy. La dificultad para encontrar un “uso unívoco del término comunicación”⁸ es un problema recurrentemente señalado por los autores. El término ‘**comunicación**’ abarca dimensiones y fenómenos muy dispares y heterogéneos. Es un concepto que atraviesa los múltiples campos de lo social y lo cultural. La comunicación es un **proceso** humano fundamental, que preside y enmarca la vida del hombre, tanto en su construcción como individuo como en su inmersión en lo social. Lo comunicativo está en la base de la mayoría de las prácticas sociales y es el proceso que posibilita la vida de relación. En tal sentido, toda práctica social involucra, en diversos grados, una forma de práctica comunicativa. Desde esta amplia perspectiva, comunicación abarca diversos procesos intersubjetivos, desde un nivel “microsocial” (comunicaciones interpersonal y grupal) hasta un nivel macrosocial (comunicación masiva). Este último aspecto es el que se ha privilegiado en la expresión “comunicación social”: es decir, “la comunicación entendida como aquello que entrecruza, mantiene y simultáneamente transforma el espacio de lo social...”⁹

En segundo lugar, en relación con la dimensión epistemológica, la constitución de la comunicación social en “objeto de estu-

dio”, si bien ha intentado concretarse desde una vocación interdisciplinaria, en los hechos ha sido desarrollada desde un enfoque multidisciplinar. Los estudios e investigaciones sobre comunicación han sido abordados por cada disciplina desde su propia lógica sin lograr una articulación que permita constituir un campo integrado. Incluso en muchos casos nos enfrentamos al problema de la “inconmensurabilidad”¹⁰ de las teorías que dan cuenta del fenómeno.

Otra de las características de la constitución del campo es que se apeló a teorías provenientes de diversas disciplinas científico-sociales para dar cuenta de un conjunto de prácticas vinculadas con los massmedia, en la medida en que éstas fueron atravesando de manera hegemónica las sociedades contemporáneas.

Históricamente el peso dado a lo que se denomina “comunicación de masas”, en las investigaciones académicas, parecía acotar el “objeto de estudio” a esta dimensión de la comunicación social, incluso homologando comunicación de masas con comunicación mediática. Sin embargo, sabemos que la comunicación ‘mediada por los medios’ no es el equivalente completo de la comunicación de masas: es sólo una faceta. Y, por otro lado, el constructo “medios de comunicación” ya no se refiere exclusivamente a los massmedia, sino que incluye nuevas formas de mediaciones de los procesos comunicativos facilitadas por las NTIC, que no pueden estrictamente incluirse en el rubro de lo “masivo” *strictu sensu*.

En los últimos tiempos, además, un nuevo conjunto de prácticas

comunicacionales reclama su pertenencia al campo: la denominada “comunicación organizacional”. Esta modalidad fue desarrollándose a partir de la demanda, en las diversas organizaciones (privadas y públicas), de la presencia de comunicadores para solucionar diferentes problemas relativos a la circulación de la información dentro de la institución y a sus vinculaciones con el entorno social, que poco a poco fue interesándose con las áreas tradicionalmente a cargo de los especialistas en relaciones públicas. Este nuevo espacio requiere de una ampliación y profundización de competencias y saberes que exigen a las carreras la inclusión de nuevos contenidos aún no claramente consolidados desde la reflexión teórico-metodológica.

Esta circunstancia complejiza aún más la problemática de la expansión del objeto al que deberían remitir los planes de estudio de las carreras de comunicación. ¿Es posible, entonces, a partir de este redimensionamiento constante, organizar un modelo curricular que alcance esas competencias y saberes satisfactoriamente? ¿Será necesario hacer un recorte arbitrario o, en su defecto, re-pensar los objetivos en razón de la plurifuncionalidad que demanda?

La tensión teoría-práctica

El segundo problema tiene que ver con una dicotomía instalada en nuestro campo: la aparente disyunción entre **teoría y práctica**. Ésta remite a una histórica discusión planteada por la “razón instrumental”. En este sentido se soslaya el hecho de que una *praxis profesional* no es una mera técnica sino que supone una previa teorización sobre ese

hacer. Porque una práctica que no conoce sus fundamentos, que no reflexiona sobre sí misma es una “práctica ciega”. Por lo tanto, la tensión teoría práctica es una falsa dicotomía. En realidad este divorcio es ideológico, remite a una suerte de “división social del trabajo” (los que piensan, los que ejecutan), a un menosprecio por el pensamiento crítico, que no sería “útil” al mercado. Sin embargo, paradójicamente se sostiene que: “La fuerza principal de la producción ha pasado a ser el conocimiento”¹¹.

Una carrera que debe formar un profesional dúctil, con capacidad para enfrentar y resolver diferentes situaciones en diversos ámbitos laborales, en un contexto donde los desarrollos tecnológicos transforman permanentemente las prácticas y los escenarios socioculturales con los que interactúa son susceptibles de mutaciones constantes, requiere de competencias cognitivas que sólo puede dar una formación integral.

¿QUÉ MODELO DE FORMACIÓN?

Cada carrera de Comunicación Social ha tratado de organizar un particular recorrido por ese vasto conjunto de saberes y prácticas, que frecuentemente se percibe como incompleto, porque no puede dar cuenta de las transformaciones que se van operando en el campo al mismo tiempo que se desarrolla dicho recorrido.

Sin embargo, al analizar los diversos planes de estudios que se han formulado y reformulado, a lo largo de estos últimos veinte años (período de expansión de la formación universitaria en

Comunicación Social), se advierte que las Carreras han oscilado, en general, entre dos modelos: el que ponía el acento fuertemente en la formación teórico-crítica y el que privilegiaba saberes instrumentales.

Sin embargo, como se desprende de nuestro análisis previo, resulta conveniente la articulación de dos conjuntos de competencias: las correspondientes a los conocimientos teórico-metodológicos y críticos con las técnico-profesionales. Esta es la alternativa que estamos procurando transitar, no sin dificultades, en nuestra Carrera.

Ahora bien, la problemática axial con la que se enfrentan las Carreras se vincula, como ya señaláramos, con la selección de contenidos disciplinares y técnicos que permitan una formación profesional satisfactoria. En general, los modelos de formación responden a una concepción sobre lo pedagógico y a otra sobre la *pertinencia* de una carrera, que se explicitan en la enunciación del “perfil” y/o de las incumbencias del egresado. La ‘pertinencia’, fundamentalmente en las carreras “profesionalizantes”, se vincula con la formación de un “experto”, lo que supone la existencia de una ‘experticia’, es decir, de un dominio de conocimientos y competencias particulares.

Entonces la difícil pregunta que debemos responder es: **¿cuál es la experticia del comunicador social?**

El comunicador social se enfrenta a un campo profesional cuya expansión es un correlato de la complejización del fenómeno comunicativo en las sociedades actuales. En tal sentido, considera-

mos que podría pensarse a sí mismo como un **estratega de la comunicación**. Un estratega es alguien que debe saber intervenir en un **proceso regulable** (en nuestro caso, de comunicación), para lo que tiene que disponer de conocimientos generales y específicos, en sincronía con las destrezas que le aseguren la toma de una decisión óptima en cada momento. No es un simple mediador ni un escriba ni un “management”, sino alguien que debe ser capaz de analizar, interpretar, diagnosticar, gestionar, planificar y ejecutar, con pertinencia y pericia, en los diversos contextos que lo requieran.

Proponemos, entonces, un modelo de formación en el cual la selección de contenidos esté orientada al desarrollo de competencias cognitivas y metacognitivas, lo suficientemente potentes, que le permitan al egresado de una Carrera de Comunicación Social reflexionar y actuar con flexibilidad en los diversos procesos comunicativos de los que participe.

NOTAS

1. Expresión de Norbert Lechner en su conferencia magistral sobre *Los condicionantes de la gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo*. Seminario Internacional. FLACSO-CLACSO-UNESCO. 1997.

2. Las teorías provenientes de las ciencias cognitivas postulan la existencia de esquemas organizativos de los datos (frames o cuadros, scripts o guiones) que los sujetos almace-

narían en su “memoria episódica”, parte constitutiva de la MLP (memoria a largo plazo), a partir de los cuales interactuarían interpretativamente con su entorno.

3. Guiddens, A. Consecuencias de la modernidad. Bs. As. Alianza 1994.

4. *El escenario político de los 90*. Artículo de Guillermina Tiramonti en “Revista paraguaya de sociología” N° 96. Año 1996.

5. Laclau, E. y Mouffe, Ch., Hegemonía y estrategia socialista, Madrid, S. XXI, 1988.

6. Lechner. Op. Cit.

7. Castel, R., La metamorfosis de la cuestión social, Bs.As., Paidós, 1997.

8. Martín Serrano en Moragas Spá, M., Teorías de la comunicación, Barcelona, Gustavo Gili, 1991.

9. Rota, J. y Lozano, E., *Comunicación, cultura e industrias culturales en América Latina*. En: Actas del VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

10. Khun, T, La estructura de las revoluciones científicas, 3ª reimp., México, F.C.E., 1991.

11. Roncagliolo, R., *Modernidad y cultura de paz*. En: “Revista Diálogos”, marzo 2001.

●
CASTEL, R., La metamorfosis de la cuestión social. Bs.As., Paidós, 1997.

GUIDDENS, A. Consecuencias de la modernidad. Bs. As. Alianza 1994.

KHUN, T, La estructura de las revoluciones científicas, 3ª reimp., México, F.C.E., 1991

LACLAU, E. Y MOUFFE, CH., Hegemonía y estrategia socialista, Madrid, S. XXI, 1988.

LECHNER, N, *Los condicionantes de la gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo*. En: "Seminario Internacional. FLACSO-CLACSO-UNESCO". 1997

RONCAGLIOLO, R., *Modernidad y cultura de paz*. En: "Revista Diálogos", marzo 2001

ROTA, J. Y LOZANO, E. , *Comunicación, cultura e industrias culturales en américa Latina*. En : Actas del VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

TIRAMONTI, G., *El escenario político de los 90*. En: "Revista paraguaya de sociología" N°96. Año 1996.